***EL MUNDO DE LAS “ROJAS”***

**ENERO**

Empezaban nuevo año y mes cuando aún resonaban en las calles céntricas las pisadas ligeras, pero exageradas para que se oyeran, de algunas miles de famélicas madrileñas hartas -¿y quién no?- de privaciones y que, una semana atrás, quisieron gritar su desesperación. Esto, era obvio, no se podía negar, y en lo que probablemente se equivocaban era en señalar a los culpables. Era más fácil hacerlo a los más próximos, el Ayuntamiento de la Villa o la Junta de Defensa. Pero todos sabían que había un culpable original: el que desencadenó aquél infierno, Franco, el mismo que continuaba con el cerco a la capital haciendo casi imposible el abastecimiento de la misma. A partir de aquí, hacían bienen salir a la calle y acordarse de toda la familia de Henche, el alcalde, o Miaja -la Junta- o, incluso y sobre todo, de Negrín, el vapuleado Jefe del Gobierno. Pero la realidad era tan terrible, fuese quien fuese el culpable, que la gente ya no podía más, pues se aireaban comentarios que hablaban de que, en unos días, habían muerto de hambre y de enfermedades probablemente relacionadas con la alimentación, más de mil quinientas personas en Madrid.

En medio de esta realidad dantesca, resultaba aleccionador -o chistoso- el librito recién salido de las prensas -¿pero aún había imprentas, y tinta, y papel?- y que, titulado *Educativa femenina,* quería contribuir a la “buena forma“ de las mujeres republicanas. Escrito por un entrenador de la Sociedad Gimnástica Española, Antonio Paso Andrés, pretendía desarrollar la salud y la fuerza de la juventud femenina, eso sí, sin caer en peligrosas desviaciones como podían ser el asumir el que “la ejecución de cualquier movimiento no es igual que los ejercicios hechos para hombres“. Ilustrado con tablas de gimnasia muy completas y reproduciendo en la portada la refrescante fotografía de una atleta totalmente desnuda, se supone el “impacto“ que esto tendría en las famélicas madrileñas que vieran, al pasar frente a algún kiosco, este estímulo a la perfección física y a una vida sana, unida indisolublemente a una correcta alimentación.

Pero con el nuevo año llegaba la hora de los resúmenes y los balances, habitual al inaugurarse un nuevo dígito. Se constataba que el mundo del espectáculo vivía unos momentos espléndidos. Cualquier empresario de antes de julio del 36 se hubiera frotado las manos ante lo boyante del “negocio”. Porque, según los cronistas y críticos, en el año que acababa de finalizar, y prolongándose en el que empezaba, eran varias las funciones teatrales que ya habían pasado el rubicón del centenar de representaciones. A teatro lleno, habría que añadir, para que esos hipotéticos empresarios (cierto que casi todos desaparecidos -unos por haber sido asesinados, otros por haber huido a tiempo o estar en territorio enemigo-) se chincharan del todo. Y, a pesar de que la revolución no incentivaba el protagonismo ni el divismo (para empezar, había igualado a todos los componentes de cada compañía en el salario que cobraban, muy bueno, pero haciendo tabla rasa de prestigios adquiridos, veteranía o jerarquías que se suponían eternas), aún no propagando los grandes nombres de los artistas e intérpretes de esas funciones en plan “estelar“ (se vivía el “boom“ del “star systéme“), sería demostrable que las mujeres del espectáculo eran las “culpables”, en gran parte, de esos éxitos. Éxitos como *¡Cuidado con la Paca!,* un sainete de José de Lucio que continuaba en cartelera en el Teatro de la Comedia con la misma protagonista de su estreno, todo un descubrimiento para el público (a pesar de llevar dando tumbos por las compañías desde que era apenas una adolescente): se trataba de una malagueña pequeña y chillona, pero inefable y arrolladora, maestra de escuela que nunca había ejercido, y pintiparada para el papel de aquella “Paca” con la que había que tener mucho cuidado. Ella se llamaba **Rafaela Aparicio,** y le esperaba, en su madurez, una popularidad que ya, en este Madrid asediado y bombardeado, se le adelantaba en entregas a plazos de aplausos frenéticos por función. También se hicieron centenarias las representaciones de *Fuenteovejuna,* refundida por Diego San José; y, así mismo, los espectáculos presentados con la vieja fórmula de “música y mujeres”, a la cabeza sendos títulos: *El Mesón del Pato Rojo* y *Los amos del barrio,* musicales creados por, respectivamente, Jesús Romo y Manuel Quiroga.

En el paso de un año a otrola radio prosiguió ganando adeptos, toda vez que no había otra cosa y, además, convertidas ya en servicio público, las ondas hertzianas emitían bandos, avisos, búsquedas o arengas. Claro que, entre cada una de esas actividades radiofónicas, la radio volvía a ser lo que había sido desde su no muy lejano nacimiento: diversión o, al menos, relax -cierto relax- a través, sobre todo, de la música en general, aunque con acento en las omnipresentes canciones folklóricas, pero también emitiendo alguna ópera o zarzuela en directo desde el estudio de la emisora o en discos. Todo ello “salía” por los altavoces de los receptores existentes, en su gran mayoría, en las grandes ciudades como Madrid o Barcelona, ambas metrópolis, por cierto, especialmente castigadas por la tragedia de los bombardeos (la primera, con una experiencia en el dolor de casi tres años, Barcelona mucho más recientemente).

Sin movernos de la capital catalana, la ignorancia -otra cosa era el presentimiento- de cuándo llegaría el enemigo, y el instinto de conservación, hacía que la gente viviera intensamente, y que las ganas de vivir, cuando la muerte estaba tan presente, se desbordaran un poco absurdamente. Por ejemplo, seguían vendiéndose como rosquillas las publicaciones del naturista Nicolás Capo**.** Ya desde antes de la guerra, el buque-insignia de éste atípico personaje era la revista nudista *Pentalfa.* Pues bien, al alborear el año, y como si tal cosa, en todos los kioscos de las Ramblas -los que quedaban- se exhibía el precioso *Almanaque Naturista Pentalfa 1939.* Impreso en papel cuché y con fotografías en pálidos colores, éstas eran un canto al desnudo de hombres, mujeres, niños y ancianos que no sólo gozaban de la Naturaleza como ésta se merecía sino que complementaban ese culto con otras actividades. Entre el sumario se encontraban epígrafes tan inefables como “Amor libre sin peligros”, o “La sexualidad y el desnudismo”, además de la obligada inclusión de un artículo de actualidad: “El Naturodesnudismo y la Revolución Social”. Medio centenar de fotos, con mayoría de mujeres, ilustraba aquellas páginas, imágenes captadas en campamentos naturistas catalanes y otras “reproducidas” de publicaciones similares de, sobre todo, los países europeos con una larga tradición nudista. También tenía gracia (¡vaya gracia!) la sección gastronómica de *Pentalfa*, naturalmente vegetariana, en un país cuyos habitantes hacía casi tres años que no comían en condiciones.

Ya metidos en faena, apuntar que, excepto temas e intérpretes enemigos de la República (por ejemplo, una ***Imperio Argentina*** que ahora estaba con los franquistas), al alborear el nuevo añolas canciones y melodías más conocidas y escuchadas podían ser, precisamente, las de una película de ésta, *Morena Clara* (antes de la invisibilidad decretada oficialmente por el Frente Popular de **Magdalena Nile**), tales como *Herencia gitana* ó *El día que nací yo.* También era de la primavera del 36, aunque continuaba escuchándose, un popular “fox” titulado *¡Alló, Popeye!,* que había estrenado entonces, con delirante éxito de público, una bellísima cantante y bailarina llamada **María Antinea** (el tema hacía referencia al popular personaje de dibujos animados “Popeye el marino“). Casada -y pronto descasada- con el torero Félix Rodríguez, María Antinea puso pronto distancia con una España desquiciada y matándose y desembarcó en Buenos Aires. Allí, de inmediato, reemprendería su carrera, ahora mucho más abierta a toda clase de ritmos y cantares de toda la península, dejando un poco aparte lo cosmopolita de sus ritmos precedentes. Así, fue todo un “hit” en Buenos Aires un disco grabado allí y titulado, nada menos, *Madrileño es el chotis,* por si alguien lo ignoraba. No obstante, y, a pesar de que la artista jiennense vivía a la sazón fuera de España, al menos no se había pasado al grupo de los simpatizantes del gobierno rebelde de Burgos, muy numeroso en la colonia del espectáculo en la capital argentina, lo que le permitió seguir triunfando en Madrid...desde lejos.